

El Centro Menonita Nueva Vida de Toronto es un aposento cálido y de puertas abiertas a los recién llegados¹

Juan Carlos a sus cinco años de edad, un niño colombiano enfermo de la columna vertebral, estaba condenado a la incapacidad de movimiento y dependencia total en sus necesidades físicas. Sin embargo, en la primavera de este año, gracias a la solidaridad económica y los avances médicos en Toronto, Juan Carlos quien hoy tiene nueve años, realiza sus obligaciones por sí mismo, y apoyándose en aparatos ortopédicos puede caminar.

El y su madre arribaron a Toronto en la segunda semana del riguroso invierno de 2005. Venían procedentes de Cali, huyendo de la violencia y el trauma de una guerra civil. *–El apoyo recibido fue fundamental para cumplir el sueño de mi vida–*, expresa Vivian Melo, la orgullosa mamá del ahora feliz Juan Carlos. Ciertamente, ellos fueron acogidos a través de la Iglesia Menonita y la gestión del Centro Nueva Vida, logrando un patrocinio decisivo para trasladarse y recomenzar sus vidas en Canadá.

En otro caso, el verano pasado un refugiado Etiope, tras cuatro años de lucha por traer a su esposa de nacionalidad Rusa, finalmente pudo reunirse con ella y restablecer su vida familiar en Canadá. *–Fue un momento de regocijo para el Centro Nueva Vida–*, según palabras de Marina Maksimovic, consejera de asentamiento al servicio de la comunidad, y vinculada al centro hace catorce años.

La pareja se había casado en Rusia antes de que él se estableciera en Toronto. Por malos consejos, al momento de llenar la aplicación de residencia permanente el esposo no declaró su matrimonio. Posteriormente, la aplicación de patrocinio con que pretendía traer a su esposa fue rechazada. Desesperado, este hombre buscó ayuda en el Centro Menonita Nueva Vida.

–Inspirados por un amor que había soportado tal separación, nos pusimos en la tarea de reunir la pareja–, afirma Marina. Apelar la

decisión del patrocinio era casi imposible, entonces la única alternativa fue contraer nupcias de nuevo e intentar de nuevo el patrocinio. Esta vez, se obtuvo una respuesta rápida y positiva de las autoridades de inmigración.

Dos casos que reflejan un sencillo ejemplo de las múltiples acciones y la manera como el Centro Nueva Vida lleva a la práctica, de manera organizada y consciente el ideal de solidaridad y apoyo a los inmigrantes.

Aparte de los inmigrantes y refugiados, y de sus conmovedoras historias de vida colmadas de afecto, miedos, conflictos o ilusiones, un factor de inspiración para la estructuración y desarrollo del MNLCT, en el pasado y el presente, ha sido la entrega, la seriedad y el compromiso de todo su equipo humano y profesional. *–El afecto, la comprensión, la responsabilidad y la solidaridad son esencia del Centro Nueva Vida–*, declara su fundador Adolfo Puricelli.

Por encargo de la Iglesia Menonita, Adolfo Puricelli y su esposa Betty Kennedy fueron delegados a emprender los primeros pasos de esta institución en 1983. *–Fue con una vocación humanitaria y de servicio que se inspiró y se edificó este centro–*, asegura Betty.

Desde entonces y basado en el principio popular de “no basta con la denuncia, es tiempo de acción”, el Centro Nueva Vida ha ido escribiendo año tras año páginas vivas de defensa y amor por los recién llegados y refugiados políticos que acuden a sus servicios. *–Ese es el auténtico espíritu de la solidaridad–*, comenta Maciel, una nicaragüense que asegura, se trata de un valor tan escaso y necesario por estos días. Ella y su familia lo han experimentado, pero también, expresa feliz, *–hemos tenido la oportunidad de brindarlo a través del Centro y sus programas por más de una década–*.

En marzo de 1994 esta mujer enfrentó una orden de deportación, que no prosperó gracias a la diligente acción humanitaria del

Centro Nueva Vida, y a la enorme solidaridad que desplegó la comunidad de ‘St. Clair O’Connor’, una residencia Menonita de ancianos donde ella trabaja. *–Fue un acto genuino de solidaridad que llevo en mi corazón–*, dice con inocultable gratitud. Desde entonces, entre otras actividades, Maciel y su familia han sido voluntarios para desplazarse en ocasiones al aeropuerto, ofreciendo transporte y bienvenida a otras familias que recién llegan al Canadá. *–Es emocionante poder brindar una cálida bienvenida a gentes que recién vienen, muchas veces sin conocer a nadie y en pleno invierno–* afirma esta nicaragüense.

Desde mediados de la década de los ochenta, el Centro Nueva Vida ha ofrecido refugio y alivio para miles de usuarios, y una bella oportunidad de servir a la comunidad para centenares de voluntarios. La causa del Centro Menonita Nueva Vida ha sido fuente de inspiración para muchos.

Algunas pinceladas de historia sobre el Centro Menonita Nueva Vida

Desde su fundación el Centro Menonita Nueva Vida de Toronto se identifica en la histórica tradición migratoria y pacifista de la Iglesia Menonita. Durante siglos, los Anabaptistas o Menonitas fueron brutalmente perseguidos, principalmente porque a mediados del siglo XVI declaran su abierta oposición a la violencia, y afirman que la Iglesia y el Estado deben ser entes separados. Desde principios del año 1500 los Menonitas habían señalado que el bautismo y la membresía a la Iglesia debían responder a una libre y consciente expresión de fe. Esta creencia les acarreó persecución, prisión y exilio.

La historia de los Menonitas está marcada por las migraciones forzadas desde el centro de Europa hacia Rusia, y posteriormente a norte y sur América. A finales del siglo XVIII provenientes de EE.UU. arribaron los primeros emigrantes Menonitas a Canadá. Vale indicar que muchos de ellos eran perseguidos por ser objetores de conciencia que se negaron a participar en la guerra de

independencia que afrontaba EE.UU. El Centro Nueva Vida ha heredado esa rica tradición Menonita, y la traduce principalmente en su profunda vocación de ayuda y compasión por los inmigrantes y perseguidos que buscan sus servicios en Toronto.

Es así como en febrero de 1980, Donovan E. Smucker, profesor del Colegio Conrad Grebel en Waterloo, Ontario, y vicepresidente de la Conferencia General de la Iglesia Menonita en Canadá, dio a conocer un estudio que incluía estadísticas acerca del número y composición de los diversos grupos étnicos en la ciudad de Toronto.

Un dato llamó la atención. Había 65.000 hispano-parlantes, principalmente provenientes de Sur Américaⁱⁱ viviendo en Toronto, ya consideraba, una de las ciudades más cosmopolitas de Norteamérica. En la primera semana de Marzo, la Iglesia Menonita Unida de Toronto, pastoreada entonces por Darrell Fast, presidente del Comité de Servicio de la Conferencia Menonita de Ontario, dio inicio a una serie de contactos personales, en los cuales destaca la necesidad de atender este segmento de la población, hasta entonces, según sus palabras, prácticamente desamparado.

–Nuestras Iglesias han estado plenamente ocupadas en el reasentamiento de refugiados Asiáticos, y no se espera que puedan responder al desafío de trabajar con los hispanos en este momento–, alertó el señor Falk, enfatizando además que, *–hemos estado ignorando largamente la presencia de gente hispana en muchas partes de Canadá–*.

A comienzos de enero de 1981, Ernest Harder, consultor del Consejo de Recursos del Ministerio Hispano en EE.UU., fue invitado al Canadá a realizar un estudio en la ciudad de Toronto. Harder se reunió con Peter Falk, Otto Giesbrecht, y Darrell Fast, todos líderes menonitas canadienses, para reflexionar sobre este asunto.

Las primeras conclusiones arrojaron pistas reales acerca de la conformación y ubicación territorial de la comunidad hispana en Toronto. Un primer detalle fue conocer, que esta no se concentraba en un área en particular de la ciudad, y que su número podría estar entre los 65 y 100.000 personas. Buena parte de estas gentes habían arribado entre 1970 y 74, la mayoría de ellos viniendo de Chile, Argentina, Uruguay, Ecuador, Colombia, y algunos marroquíes de habla hispana.

Entre los problemas más comunes se encontró que segmentos muy numerosos de esta comunidad afrontaban problemas migratorios, barreras en el idioma, fuertes signos de desempleo, y en general necesidades similares a las de otros grupos de inmigrantes.

Se determinó que su origen era principalmente Sur América, y como factor de información interna, que provenían de países donde había cierta presencia Menonita. A principios de la década de los ochenta, ya se iniciaba la oleada migratoria desde Centro América, principalmente desde El Salvador, Nicaragua y Guatemala.

Una de las inquietudes que generó la investigación, fue la necesidad de ampliar y profundizar la información, para lo cual se requería de una persona idónea, cuya primera condición era ser entrenada en la teología anabautista, y ojalá con experiencia misionera en América Latina, pues se buscaba garantizar que además de conocer las directrices de la Iglesia Menonita, pudiera comprender y hacerse al frente de un trabajo con las gentes de habla hispana en Toronto.

Para adelantar dicha investigación se contrata a Adolfo Puricelli. Adolfo, además de ser entrenado en teología anabautista, conocía muy bien América Latina ya que había trabajado en las Sociedades Bíblicas Unidas, y era una persona de reconocida sensibilidad a las tradiciones latinoamericanas, factor fundamental para el proyecto.

Adolfo Puricelli se comprometió a investigar e informar concretamente sobre las necesidades de la comunidad hispana.

Prontamente Adolfo visita las agencias privadas y públicas relacionadas con el tema de inmigración y refugio, oficinas de gobierno relacionadas, Iglesias, residentes y miembros de la comunidad, universidades, el Concilio Hispano que hoy se conoce como Consejo de Desarrollo Hispano, el Consejo de Planificación Social del área metropolitana de Toronto, y otras entidades.

El 20 de agosto de 1981 se reúne la misión inter-Menonita para el ministerio hispano de Toronto. Participan Otto Giesbrecht, Peter Epp, Peter Falk, Brian Laberty, Cornelius Driedger, June y Hubert Schwartzentruber, John Hess, John y Marianne Driedger, Helen Dick, Ray Schlegel, Brice Balmer, Dalton Jantzi, Keith y Nancy Hostettler, Peter Janzen, Harry Nigh, y Adolfo Puricelli.

Se conocen entonces los resultados de la investigación realizada durante ese verano entre las comunidades hispanas de Toronto. Las nueve páginas del informe que presenta Adolfo contienen además elementos teóricos y teológicos, Se recomienda presencia y permanencia como elementos básicos para el futuro ministerio con los hispanos.

Su análisis se basa en la visión anabautista, pero especialmente en elementos de la teología de la liberación, presentes en su formación y en los testimonios de muchos de los entrevistados, que contribuyen a recrear ejemplos prácticos de las preocupaciones reales de muchos latinos en Toronto. Conforme a sus averiguaciones Adolfo actualiza algunas estadísticas sobre la población hispana de Toronto.

El comité concluye que, en alguna forma el proyecto en Toronto será como una misión en el extranjero porque se va a trabajar con extranjeros que buscan recrear su mundo y su cultura en Toronto. – *Debemos entender– dice el comité, –que esta población permanece preocupada por la situación de sus países de origen-*.

Algunas de las necesidades que los inmigrantes experimentan en los países de acogida pueden ser o no las mismas que padecían en

sus países de origen, también depende de su imaginario y objetivos al venir. Estas últimas inquietudes surgen luego de que se concluyera, que muchas veces quienes están trabajando con inmigrantes y refugiados, se preocupan por facilitar que nueva gente pueda venir, pero muchas veces se olvida a los que actualmente viven en Canadá.

En Febrero de 1982 se concreta la creación del ministerio hispano para los refugiados de América Latina. La Conferencia Menonita llama a Adolfo Puricelli a que lidere la iniciativa. Sorpresivamente el gobierno de Canadá niega las visas a la familia Puricelli. Adolfo ya había aceptado la misión de conducir el proceso de construcción de un ministerio hispano para los refugiados e inmigrantes latinos, una tarea que incluía a su familia, compuesta por su esposa Betty Kennedy y tres hijos. La negación de la visa complicó el pronto viaje de Adolfo y su familia al Canadá.

En el verano de 1983 la familia Puricelli lo intenta de nuevo y esta vez obtiene los permisos respectivos para instalarse en Toronto. A la media noche del 20 de agosto de 1983 inician el viaje, que Adolfo y Betty no dudan en señalar como un peregrinaje. Ese verano constituyó para ellos un contacto real con esta ciudad, a la que Adolfo y Betty arribaron plenos de convicción y esperanza.

Ese mismo año, en el otoño, se inició un caminar que más tarde habría de llamarse Centro Menonita Nueva Vida de Toronto. Las primeras reuniones con familias de América Latina se produjeron en el área portuguesa cerca de las calles Dundas y Dufferin, en el número 47 de la calle Afton de esa área, lugar donde residían los Puricelli.

Uno de los primeros casos que atendieron Betty y Adolfo fue el de una mujer salvadoreña, cuyo esposo había sido asesinado en El Salvador. Ella había huido de la violencia de su país sin poder traer a sus hijos. *—Ella vivía sumergida en la tristeza, agobiada por una nube de dolor y angustia—*, comenta Betty Kennedy. Los Puricelli

emprendieron la tarea de reunificar aquella familia, meta que se cumplió.

El reencuentro de esta mujer con sus hijos fue un momento inolvidable y maravilloso para la familia Puricelli, y marcó la seriedad de lo que sería el Centro Nueva Vida. *–En aquella casita nos reuníamos a orar y ya éramos entre cuatro y cinco familias que regularmente nos congregábamos a celebrar el resultado de nuestra fe. Reconozco que con Adolfo aprendí una nueva dimensión de la solidaridad, porque siempre está unida a una experiencia de fe–*, afirma Betty.

El 5 de enero de 1985 el ministerio se traslada al número 833 de la calle Coxwell, al este de la ciudad. El nuevo lugar era el sótano de una antigua biblioteca pública. Allí se reafirma y se hace popular el nombre que hasta hoy sigue identificando a esta organización: Centro Menonita Nueva Vida de Toronto. Por esa época Adolfo comienza a realizar visitas periódicas a los centros de detención donde permanecen los inmigrantes que van a ser deportados a sus países. El llamado de solidaridad era muy amplio, pero entonces, el centro contaba con tan solo dos empleados y algunos voluntarios.

Los requerimientos de asesoría por parte de inmigrantes y refugiados latinos son constantes y crecientes. Búsqueda y renta de vivienda, trámites legales, traducción durante entrevistas, búsqueda de trabajo o de un lugar donde aprender inglés, y otras averiguaciones, fueron indicando la urgente necesidad de ampliar el personal y el espacio de trabajo. Paulatinamente se incorporan al centro nuevos empleados, entre ellos dos consejeros de asentamiento, a la vez que se inicia un programa de apoyo emocional, y se empiezan a impartir clases de inglés como segunda lengua.

A mediados del año 1987 se crea un programa conocido como ‘casa de recepción’. Mediante dicho programa se ofrecía consejería, y se brindaba alojamiento temporal a los inmigrantes y refugiados. La ‘casa de recepción’ funcionaba en la comunidad de

‘St. Clair O’Connor’, otro proyecto Menonita que hoy centra su atención en el servicio a las personas de tercera edad.

En 1988 el Centro Nueva Vida se traslada un poco más al sur, y se ubica en el número 2085 de la calle Danforth en intersección con Woodbine, sede en la cual inicia oficialmente el programa de ‘LINC, en noviembre de 1992.

En diciembre de 1996, después de diálogos con la Iglesia Menonita Unida de Toronto, que se concretaron en la construcción de un espacio compartido de servicio comunitario, el Centro Nueva Vida se traslada al número 1774 de la calle Queen.

La Iglesia Menonita Nueva Vida de Toronto, una congregación hispana que había surgido del ministerio de Adolfo y Betty, también se trasladó a ese local, donde las tres entidades siguen funcionando hoy día. A través de los años, las Iglesias menonitas del área metropolitana de Toronto han apoyado fielmente al Centro Nueva Vida con donaciones, voluntariado y participación en la Junta Directiva.

Durante los años noventa hay un fortalecimiento de la perspectiva multicultural al interior del MNLCT. Por esa época se están presentando nuevas oleadas migratorias hacia Canadá, generadas por la agudización de conflictos en el centro de Europa. Particularmente el conflicto en los Balcanes produce una oleada de inmigrantes y refugiados serbios, bosnios y croatas, muchos de los cuales se acercaron al Centro Nueva Vida. Reflejo de ese flujo migratorio es la contratación de Marina Maksimovic, consejera que habla serbo, croata y español. En 2004, se contrata Jessika Liao, la primera consejera de habla mandarín, para responder a las necesidades de una creciente comunidad china.

Edificando el futuro sobre una base sólida

En 2006, empieza una nueva etapa para el Centro Nueva Vida, con la jubilación de los directores fundadores, y el nombramiento de

una nueva directora encargada de liderar un proceso de renovación de la visión del Centro. Es así como en Septiembre de 2006 Tanya Chute Molina, una canadiense que había vivido cuatro años en El Salvador por medio del Comité Central Menonita, asume la dirección del Centro Nueva Vida. Tanya trajo a sus labores en el Centro Nueva Vida su experiencia en desarrollo comunitario, asuntos de refugio, derechos de los refugiados e inmigrantes en Canadá.

En la primavera del 2007, Tanya y su equipo lideraron un interesante proceso de consulta y reflexión colectiva, que incluyó la voz y el sentir de inmigrantes y refugiados, y el aporte de otras agencias de servicio comunitario en Toronto. Este ‘proceso visionario’ tuvo como propósito central la exploración de nuevas vías para fortalecer y ampliar el trabajo en favor de la justicia y los derechos humanos de los inmigrantes que realiza el Centro.

Una conclusión del ‘proceso visionario’ es que se debe trabajar junto con la comunidad, para identificar y abordar colectivamente las preocupaciones en relación a las políticas sociales y migratorias que implementa el gobierno. En otras palabras, que los usuarios del centro sean partícipes activos en la elaboración de las propuestas.

A juicio de Gilberto, un periodista salvadoreño voluntario en el Centro Nueva Vida, se trata de una decisión sabia, porque según él *–trabajar en el ámbito de los derechos humanos y la solidaridad, exige en principio, comprender y valorar al ser humano desde una concepción social íntimamente ligada a la justicia, que sitúe en primer lugar la dignidad de la persona, y el primer paso es hacerla sujeto de sus propios procesos–*.

El ‘proceso visionario’ trazo líneas para el crecimiento y desarrollo de nuevos programas. Se establecieron cuatro prioridades para el futuro inmediato: un trabajo organizativo de incidencia social, servicios de apoyo para la búsqueda de empleo, fortalecimiento del programa de salud mental, y establecimiento de una nueva sede en Scarborough, con servicios de asentamiento y enseñanza de inglés.

1980s



Una familia salvadoreña celebra su reunificación en Canadá. Desde sus inicios, el Centro Menonita Nueva Vida ha ayudado a reunir familias separadas por la guerra.

Almuerzo comunitario en la Iglesia Menonita Unida de St. Catherine's. La generosidad de las iglesias ha fortalecido el crecimiento y expansión del Centro Nueva Vida.



1990s



Betty Kennedy toca su acordeón durante una celebración de navidad con estudiantes del LINC en el Centro Nueva Vida de Toronto.

Amigos y miembros del Centro Menonita Nueva Vida y de la comunidad de St. Clair O'Connor marchan en las afueras de las oficinas de inmigración, reclamando detener la deportación de Maciel Hernández y su familia.



La Iglesia Menonita Nueva Vida lleva música a un encuentro multi-cultural con la Primera Iglesia Menonita de Kitchener.



Aquí el inicio de la construcción en el número 1774 de la calle Queen, luego del acuerdo entre el Centro Menonita Nueva Vida, la Iglesia Menonita Nueva Vida, y la Iglesia Menonita Unida de Toronto.

Compasión, dedicación y servicio constituyen el eje central del personal del Centro Menonita Nueva Vida. De izquierda a derecha Marina Maksimovic, Mario Bianchi, Nora Stalker y Jorge Silvestri.



2000s

Estudiantes del programa 'LINC' disfrutaron de una visita a la CBC con Tim Schmucker, un antiguo instructor de inglés.

La profesora Teresa Wiens posa con los graduados de LINC del Centro Menonita Nueva Vida.



La noche de las brujas, una de las fiestas tradicionales que ayuda a construir amistad y sentido de comunidad para los estudiantes de LINC en el Centro Menonita Nueva Vida.



El programa de LINC se muda a Scarborough. Aquí la directora del Centro Nueva Vida Tanya Chute Molina y el miembro del consejo directivo Herb Buckwalter cortan la cinta durante la inauguración de la nueva sede ubicada en el número 2600 de Birchmount.

El fundador Adolfo Puricelli agradece a Bruce Burgetz, miembro saliente del consejo, por sus 22 años de servicio al Centro Menonita Nueva Vida.



Gilberto habla durante la reunión general anual sobre "desafíos y experiencias de profesionales extranjeros," refiriéndose al apoyo recibido a través del programa de asesoría en el Centro Menonita Nueva Vida.



Sicólogas de origen latinoamericano ofrecen apoyo voluntario a recién llegados al Canadá, mientras estos reciben asesoría en el desarrollo de sus nuevas carreras en este país. De izquierda a derecha Norma, Leticia, Marta, Eva (supervisora) y Luz. En septiembre a Leticia le fue concedida una de las primeras pasantías pagas que ofrece el Centro Menonita Nueva Vida.

Participantes del programa "Habilidades en Acción" dialoguen sobre obstáculos estructurales para encontrar trabajo digno y bien pagado en Canadá.





A través de la participación en el programa de teatro, los jóvenes encuentran su voz y expresan sus aspiraciones.

Miembros del grupo de tercera edad participan en una comida al aire libre con ASHTOR, una amplia asociación de hispanos de la tercera edad.



En nombre del programa de LINC, Jorge presenta un cheque al Comité Central Menonita en apoyo a los sobrevivientes del terremoto en China

Mini - olímpicos en la sede del Centro Nueva Vida ubicada en el número 2600 de Birchmount, justo durante las olimpiadas de Beijing.



Una nueva generación comienza su vida en Canadá a través del programa de cuidado de niños en el Centro Menonita Nueva Vida.

Junto con estas cuatro prioridades, estaba previsto el desarrollo de servicios de asentamiento especializados para gente de la tercera edad y para jóvenes.

El trabajo de acompañamiento a recién llegados sigue siendo el corazón del Centro Nueva Vida. A partir de este caminar con la gente, se construye comunidad, y se busca la integración plena. No se trata de asistencialismo, en la medida que todas las acciones, – *por sencillas que sean, tienen como fin contribuir a incorporar los inmigrantes y refugiados a la sociedad canadiense*–, hace notar Mario Bianchi en un boletín del Centro Nueva Vida. Él como tantas personas vivió su propio proceso de reubicación en Canadá, y hoy día es un connotado especialista en asuntos de inmigración y refugio, con dos décadas de experiencia como consejero de asentamiento.

Mario se vinculó al Centro Nueva Vida como coordinador de la ‘casa de recepción’ en 1987, un programa que aparte de ofrecer consejería, brindaba alojamiento temporal a los inmigrantes y refugiados. –*El trabajo de asentamiento lo defino como un andar con el otro; es un caminar en el que uno contribuye a la adaptación de una persona en otra cultura que no es la suya*–, afirma Mario.

En la actualidad, este trabajo de asentimiento se extiende, con nuevas actividades orientadas hacia las personas de la tercera edad y hacia los jóvenes.

–*Hemos constituido un grupo de amigos, compuesto en su mayoría por ancianos de habla hispana, que comparten experiencias de vida y disfrutan momentos especiales. Igual resolvemos problemas entre todos*– afirma Nora Stalker, trabajadora de asentamiento para personas de la tercera edad en el Centro Nueva Vida.

Arquímedes, un anciano de 85 años, que se distingue por su ternura, a más de ser un animado contador de historias, opina con alegría de su pertenencia a un grupo donde él puede expresarse en

español: *–Cuando uno no ha podido aprender ese inglés, un grupo así es muy importante–* dice Arquímedes, quien reside en la comunidad de ancianos de St. Clair O’Connor, y donde no hace mucho, gracias a la paciente gestión de la señora Stalker, recibió del gobierno canadiense un pequeño carro eléctrico para transportarse. *–Aparte de mi hijo, su esposa y mi nieto, desde que llegué hace cuatro años, la gente del Centro Nueva Vida y de la Iglesia Menonita han sido mi familia en Canadá–*, asegura don Arquímedes.

Otra experiencia novedosa ha tomado vuelo por estos días. Se trata del trabajo con jóvenes que desarrolla Jordan Parker, un dinámico trabajador comunitario, junto con Liliana Suárez, directora de teatro de origen colombiano. El trabajo de asentamiento, por medio del teatro popular, contribuye a fortalecer la autoestima y afianzar la identidad de los jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes.

–A través del teatro he aprendido a interactuar con otra gente de América Latina, una oportunidad que no tuve cuando vivía allá – me dice entusiasmado Sergio Gamboa, un niño colombiano de 13 años que integra el grupo de teatro hispano, que reúne jóvenes de varios países latinoamericanos. *–Nos reunimos los sábados en las tardes, estudiamos teatro con nuestra profesora Liliana, y estamos ensayando una obra sobre el choque cultural al llegar a Canadá–*.

Un programa recién implementado es el de tutoría y búsqueda de oportunidades laborales, el cual coordina Jessica Farias, una creativa trabajadora comunitaria de origen mexicano. *–Se trata de apoyar a los inmigrantes y refugiados en la búsqueda de un trabajo significativo y relacionado con su campo de experiencia–*. Efectivamente, son muchos los retos que enfrentan los recién llegados para ubicarse en su campo laboral, como también, en muchos casos, inmigrantes con una larga estadía en Canadá.

El programa de ‘apoyo para encontrar empleo’, básicamente intenta que los inmigrantes puedan establecer contactos e integrarse a redes de apoyo. Se busca la posibilidad de que haya

encuentro entre trabajadores y desempleados inmigrantes, en coincidencia con su campo de acción. Numerosos talleres se han celebrado con este propósito, afirma Jessica. Se han formado grupos de apoyo especializado con psicólogas, emprendedores de negocios, periodistas y trabajadores de asentamiento.

El modelo de aprendizaje y apoyo en grupo se base en la experiencia del programa de integración emocional. Una de las cosas que hace del Centro Nueva Vida un lugar único, es el fuerte acento en apoyar a los recién llegados en sus necesidades emocionales. En esta institución no se ignora que muchas de las personas que llegan al Canadá han sufrido alguna clase de tortura, desplazamiento forzado o malos tratos. Así mismo, muchos inmigrantes y refugiados afrontan problemas, y padecen stress en su esfuerzo por adaptarse a la nueva sociedad. Muchas de estas personas tienen grandes dificultades para acceder a programas de salud mental.

Por mucho tiempo el Centro Nueva Vida ha ofrecido grupos de arte terapia y manejo del enojo. Desde hace cuatro años, con el apoyo de un generoso equipo de psicólogas voluntarias, se ofrece también la posibilidad de consejería individual. Las psicólogas entrenadas en sus países de origen, reciben supervisión y apoyo para aplicar sus destrezas profesionales en el nuevo contexto canadiense. A este fin, se reúnen cada dos semanas con Eva Saphir, una terapeuta argentina-canadiense con amplia experiencia de trabajo en el Hospital General del Occidente de Toronto, con quien consultan sobre casos y recursos comunitarios, aprenden sobre legislación y práctica canadiense, y se enteran de oportunidades de desarrollo profesional.

Basándose en el éxito de esta experiencia, el Centro Nueva Vida ha conformado un segundo grupo de voluntarios interesados en apoyar el trabajo de asentamiento con solicitantes de refugio. También ha desarrollado una serie de talleres para personas emprendedoras que requieran asesoría para el desarrollo de un

proyecto de solidaridad, de servicio comunitario, o un pequeño negocio.

En el marco del mismo programa, el Centro Nueva Vida se ha planteado la necesidad de apoyar un evento público ideado por un grupo de periodistas inmigrantes y en el exilio, que busca contribuir al reconocimiento y validación del trabajo y la experiencia de su profesión en Canadá. Es así como en asocio con PEN, una organización de derechos humanos que agrupa escritores y periodistas en el exilio, el Centro Nueva Vida busca aumentar su apoyo a periodistas internacionales y facilitar su integración al medio profesional canadiense.

A estas nuevas estrategias se suma la ampliación del programa 'LINC' de enseñanza del inglés. El 'LINC' comenzó a funcionar el 22 de noviembre de 1992, y desde entonces el Centro Nueva Vida ha ofrecido clases de inglés. En el verano pasado a solicitud del gobierno, el Centro Nueva Vida trasladó el programa de 'LINC' a una nueva sede en la calle Birchmount de Scarborough, al este de la ciudad, donde asisten un promedio de 160 estudiantes

Jorge Silvestri, coordinador del programa de 'LINC' del Centro Nueva Vida, y quien se vinculó a esta institución en el verano de 1989, originalmente como consejero en asuntos de vivienda, valora la educación y en particular el aprendizaje del inglés, como un factor determinante en la adaptación de un extranjero en Canadá. – *Nuestro último objetivo es integrar a la persona plenamente, para que se sienta incluida en medio de la diversidad*–, afirma Silvestri. Tanto niños como adultos están incluidos en este programa, que ofrece servicio de guardería para niños preescolares de los estudiantes de inglés. Betty Chen y su equipo ofrecen cariño y comprensión a sus pequeños cargos, junto con un programa de arte, ejercicio, y juegos educativos

La enseñanza del inglés hace parte integral de la vida comunitaria del Centro Nueva Vida. En este programa los inmigrantes y refugiados conocen otra gente que afronta problemas parecidos de

adaptación, y establecen importantes redes sociales. Comparten sus penas, pero también la felicidad. Teresa Wiens, actriz de formación y profesora de vocación, invierte mucha creatividad en la celebración de días festivos con los estudiantes del LINC. Con disfraces de halloween y concursos de mini-olimpiadas, profesoras y alumnos entran en confianza, en familia y en comunidad. Teresa y su equipo se entregan de corazón – no solo a la enseñanza sino al apoyo y la amistad.

Sherry Wang, inmigrante china y estudiante de inglés, encontró en el Centro Nueva Vida un lugar de comunidad y reconforte. Recién llegada a Canadá, Sherry dio a luz a su primera hija, provocando sentimientos encontrados de felicidad, temor y soledad. En su clase de inglés encontró apoyo y amistad, factores que fueron reforzados por la ayuda recibida de su trabajadora de asentamiento, Jessika Liao. *–Considero al Centro Nueva Vida como una segunda familia, por eso sigo llegando aquí –* comenta Sherry.

Es de anotar que la sede del LINC en Scarborough, ha puesto al Centro Menonita Nueva Vida en contacto dinámico con la comunidad china. Últimamente, se ha iniciado un club de la tercera edad y un grupo de teatro juvenil con participantes de la comunidad china de Scarborough, con lo cual la familia Nueva Vida se hace cada día más multicultural.

Este enfoque comunitario se reafirma a través de testimonios que brindan personas como Miriam Wiebe, una estadounidense que se enamoró de Toronto a través del Centro Nueva Vida: *–Me involucré con el Centro Menonita Nueva Vida en 1985, recién llegada a Canadá de los EEUU. Después de haber vivido toda mi vida en pueblos pequeños, el anonimato y la indiferencia de la gran ciudad me hacían sentir disminuida y desconectada. Sin embargo, ir al Centro Nueva Vida de Toronto era como llegar a casa y encontrar un lugar donde yo pertenecía.*

Miriam había realizado trabajo humanitario con refugiados centroamericanos y se entusiasmó al relacionarse con la

comunidad latina en Toronto. Miriam conoció el Centro Nueva Vida cuando este tenía dos empleados y funcionaba en el sótano de una antigua biblioteca pública. Reconoce que el apoyo humano recibido a través del Centro Nueva Vida, fue determinante para estabilizar sus planes y adaptarse a esta ciudad. Hoy día, ella al igual que otros inmigrantes, hace parte del consejo directivo del Centro Nueva Vida.

Casada con un activo defensor de derechos humanos de América Latina, Miriam Wiebe afirma con seguridad, que en el centro no se tratan los asuntos de la gente, como si fueran números o estadísticas: *–Las personas recién llegadas son acogidas con sus identidades, historias, esperanzas y miedos–*, dice, *–Y el centro ofrece asistencia pensando en la adaptación cultural, y con preocupación por el alojamiento, trabajo, aprendizaje del idioma, trámites legales y consejería para los recién llegados. Estos elementos son los ladrillos y el hormigón del trabajo del Centro Nueva Vida, pero la plataforma principal, es la dignidad de seguir recibiendo a personas como individuos, respetando su plena identidad, apreciando su potencial, y abrazándoles con un don común de humanidad–*.

Miriam, quien estudió medicina en Toronto y hoy ejerce como médico de familia, en sus palabras ratifica la esencia de Canadá, un país edificado por inmigrantes, y convertido en una tierra de oportunidades. Es en ese marco que el Centro Nueva Vida lucha por la cultura del bien común y el bienestar de todos.

En ese contexto, actualmente el MNLCT busca involucrarse activamente en las discusiones y búsqueda de soluciones a la acreciente pobreza que afecta segmentos considerables de la población en Toronto. Delegados suyos han participado en las reuniones que organizan las redes ‘25 en 5’ y ‘Color de la Pobreza,’ que trabajan a favor de construir estrategias contra la pobreza en Ontario, y especialmente la creciente pobreza de comunidades inmigrantes.

La idea del Centro Nueva Vida es afianzar su orientación, basada en la perspectiva de igualdad, acorde con el espíritu de la sociedad canadiense, de esencia multirracial y multicultural. Por ello los principios básicos son el profundo respeto por la persona, la inclusión y la justicia.

Este verano el Centro Nueva Vida celebra sus primeros 25 años de trabajo humanitario y social en Toronto, Cumple así en el 2008 un cuarto de siglo de compromiso, prestación de servicios y consejería a familias y personas inmigrantes y refugiadas. El Centro Nueva Vida ofrece apoyo y calidez humana, y hace gala de su rica tradición histórica ligada a la paz y la justicia, un profundo valor heredado de los menonitas.

ⁱ Betty Puricelli, mayo 7 de 2008.

ⁱⁱ Ernest Harder, CMH consultant for the Consultation on Feasibility of Hispanic Ministries in Toronto, ON. January 16, 1981